



## Los murillos de Macharaviaya

**E**STANDO no hace mucho tiempo en Málaga, fui invitado á ver ocho *magnificos* murillos existentes en una iglesia de Macharaviaya, fundación de los Sres. Gálvez. Consultado el *Diccionario geográfico* de Madoz, encontré todo género de detalles sobre estos cuadros, una minuciosa descripción de la iglesia y multitud de datos sobre su fundación.

Emprendí la excursión con la natural curiosidad de ver estas obras de arte, teniendo para ello que hacer un molesto viaje de cuatro horas, mitad en tren, mitad en burro. Llegado á la iglesia, sufrí la decepción de ver que de aquellos ocho cuadros cinco eran malísimos por todos conceptos, y sólo tres de un valor estimable. Uno de ellos en particular, atribuido, como todos los otros, á Murillo, y últimamente ratificada esta opinión por algunos pintores de la provincia, llamó desde luego mi atención, y pude ver en él la seguridad de dibujo y precisión de colorido que sólo alcanzaron los grandes maestros.

El cuadro á que me refiero se titula *La Virgen del Rosario* y representa á la Virgen sentada en el trono, con el niño Jesús de pie sobre un cojín y apoyado en su santa Madre; el Niño tiene en su mano izquierda una corona de martirio, que coloca á Santa Rosa de Lima, que la recibe en beatífica actitud. A la derecha de Nuestra Señora se ve la gallarda figura de Santo Domingo, asombrado por la sobrenatural aparición; rodean la corona de estrellas de la Virgen una corte de ángeles y querubines que dan al cuadro el aspecto más movido. Unen las figuras del cuadro unos paños decorativos que, con los atributos de Santa Rosa y Santo Domingo, forman el conjunto equilibrado y valiente.

La primera impresión del cuadro, y con el prejuicio que allí se lleva, hace al pronto afirmarse en la idea de que esta obra maestra sea debida á Murillo. La figura del niño Dios nos recuerda la escuela francesa; pero las figuras de los santos y el colorido, no tan vivo como el de los franceses, nos vuelven á nuestra escuela española. Las azucenas que están al pie de Santa Rosa nos hacen pensar en Murillo, sin dejar de ver en ellas mayor seguridad en el dibujo y más dureza en el colorido. El estudio de paños, los pliegues de éstos, el equilibrio de las figuras y la esbeltez de ellas hacen desechar nuestra primera idea.

Ya en la duda de que sea murillo, y en la seguridad de nuestra escuela, la dureza de tonos, que, sin llegar á Ribera, tienen cierta analogía con Zurbarán, el perfilado de las figuras y lo aparatoso de la composición nos hacen creer que el cuadro sea debido á Claudio Coello. No es difícil, y en nuestro Museo del Prado podemos estudiar las mismas dos figuras de Santo Domingo y Santa Rosa, y ver allí la analogía que existe entre las figuras del cuadro de Nuestra Señora del Rosario y las de los dos á que hago referencia: los paños, las flores y las manos son de un parecido perfecto; el colorido y la técnica de pintura, idénticos.

Dejando aparte la discusión del autor, toda vez que ésta puede ser sostenida por personas más autorizadas, el cuadro en sí es hermosísimo, de cinco varas de alto por dos y media de ancho (según Madoz); las figuras, de tamaño natural, de perfecto dibujo y una tranquilidad de tonos que verdaderamente cautiva. La minuciosidad con que fueron estudiados todos los detalles y el acierto con que

*La Virgen del Rosario.*

*(Fot. B. S. Crosa.)*

las dudas han sido resueltas hacen ver en este cuadro una de las primeras obras del maestro antes de adquirir la natural soltura; un estudio muy detenido hasta de los menores detalles, debido seguramente á la inexperiencia del autor, da á este cuadro un gran valor artístico que no puede apreciarse por una fotografía, y que sin duda lo coloca en primera fila entre sus obras.

Hay en la iglesia otros dos cuadros, *San Miguel Arcángel* y *Los desposorios*

Una copia fielmente hecha inspiraría seguramente a los sencillos vecinos de Macharaviaya la misma devoción que la obra de Coello, y este monumento artístico, trasladado a la Catedral de Málaga, tendría seguramente un contingente mayor de gentes cultas que pudieran admirarlo.

La Comisión de Monumentos Nacionales es la encargada de llevar a cabo estas obras en pro del arte, y a ella me remito, en la seguridad de que procederá según convenga.

B . S . CROSA .

(publicado en "Arte Español", revista de la Sd de Amigos del Arte - Año II - Nº 7 - Agosto de 1913. Con una foto, hecha por el autor, de La Virgen del Rosario, que he archivado con las reproducciones de pintura.)

de la Virgen; los dos tienen en la manera de estar hechos gran analogía con la obra de que nos ocupamos. En particular el San Miguel es simpático de primera impresión, y el otro, muy hermoso. Por las condiciones de la iglesia y el tiempo que invertimos en hacer un detenido estudio del primer cuadro, la luz se fué, y no nos quedó tiempo para ver dos, que sin alcanzar la importancia de éste, hay probabilidades de que sean de un autor conocido.

La idea tan extendida de que todos los cuadros de la iglesia procedan de Murillo hace pensar si en algún tiempo hubo allí cuadros de este autor, y algún anticuario poco escrupuloso los ha sustituido con los hoy existentes. La frecuencia de robos en obras de arte, un intento aun reciente en la cripta de esta misma iglesia para apoderarse de un cuadro de muy escaso valor, hacen temer por la seguridad de estas obras de arte.